



Tu regalo de diciembre de 2023

Mensaje de la Fuente

Observad vuestro cuerpo mientras respira.
Habitad vuestro cristal, en el centro de vuestro pecho.
Sentid vuestra presencia en vuestro corazón energético.

Sois a la vez actor y observador.

Entrad en esta materia y dejad que os sorprenda.

Habitadla, descubrid su potencial, los misterios que encierra, la magia que sucede en ella a cada segundo. Interesaos por vuestro templo sagrado. Haced de él un hogar agradable para vuestra alma, un templo que vibre en altas frecuencias para acoger el despertar de vuestra conciencia.

Todo esto se hace con sencillez, acumulando vuestros segundos de presencia total y completa. Un segundo de presencia es una victoria sobre la inconsciencia. No juzguéis vuestras ausencias: aprended a vivir vuestra evolución con alegría. Celebrad cada vuelta al momento presente y olvidad el resto. Construid en lugar de juzgar y destruir. Un segundo de presencia al día es una victoria muy importante sobre la inconsciencia humana. Cada uno de estos segundos es acumulativo y construye vuestro cuerpo de luz. Tomaos el tiempo para acoger esta simplicidad.

Estar presente significa amar y ser capaz de hacerlo. Amar de verdad es estar plenamente presente a lo que ocurre en el momento presente, escuchar plenamente. Dejar que las palabras de la otra persona resuenen en vosotros y también escuchar el eco de las vuestras en el cuerpo de la otra persona. Escuchar la exactitud de las palabras pronunciadas por ambos. Todo esto es posible habitando el centro de vuestro ser, vuestro corazón energético.

.../....

Todos, todos vosotros habéis adquirido conocimientos que no son nada comparados con el bagaje que vuestra alma ha acumulado a través de todas vuestras experiencias vitales. Así que referíos a esta parte, en lugar de a vuestro limitado conocimiento, acumulado durante esta última vida.

Inspirad profundamente, y luego dejad que vuestro cuerpo reanude su ritmo natural de respiración. Observadlo, observad sus movimientos; observad todos los músculos implicados en esta respiración automática.

Sentid toda la suavidad del aire que pasa por vuestros senos nasales y por vuestra garganta. Sentid esta suavidad aterciopelada, esta caricia.

Escuchad el latido de vuestro corazón... Escuchadlo latir... Sentid toda la sangre que hace circular. Mientras estáis presentes, vuestro sol interior aumenta su resplandor, influyendo en el sol de cada célula de vuestra sangre que circula. Vuestro cuerpo se ilumina desde dentro. La vida se manifiesta con mayor intensidad. La materia se transforma. El maestro está presente. Un segundo tras otro, incansablemente, vuestro cuerpo de luz se construye a sí mismo, trascendiendo la materia y sus códigos primarios de supervivencia. Tomaos el tiempo para acoger esta simplicidad y toda la potencia de vuestra presencia en la materia.

Observad esta valiosa respiración.

Cada vez que estáis presentes, el resplandor de vuestro sol interior aumenta, influyendo en el sol de cada una de vuestras células... y recordad que hay casi mil millones de células en un centímetro cúbico de materia. Así que entremos en lo infinitamente pequeño.

Cada célula está formada por moléculas y átomos, miles y miles de átomos por célula, por molécula. Cada átomo puede compararse con el sistema solar: un sol, con partículas que gravitan a su alrededor y, sobre todo, una gran cantidad de espacio entre todos estos elementos, muchísimo más espacio que materia. Y vosotros habitáis ese espacio, todo ese espacio, desde la punta de los dedos de vuestros pies hasta la punta de vuestro pelo: SOIS.

Volved a respirar profundamente. Liberad toda tensión innecesaria.

.../...

Aprended a hablar a la materia: obedeced al maestro que está presente. Tenéis autoridad sobre cada una de vuestras células; podéis dirigir su comportamiento. Sed maestros presentes; ya no dejéis que el loco gobierne el reino. Habitad todo el espacio interatómico de vuestro templo sagrado. Que este cuerpo esté lleno de vida y conciencia. Que no quede espacio libre para nada que no sea la luz pura que emana de vuestro sol central. Aprended a utilizar lo que sois y lo que habitáis.

Respirad profundamente por última vez y sed conscientes de que, en este camino del despertar, nunca estáis solos. Os acompaña un ser que conocéis muy bien, con el que habéis hecho un acuerdo antes de encarnaros: el de acompañaros hasta la fusión total con vuestro ser superior. Este amigo, esta alma, este ser que ha permanecido en la otra dimensión, vuestro Guía temporal, está siempre con vosotros. Sed conscientes de su presencia y de su benevolencia. Sin contacto consciente con él, no hace más que cuidaros; espera vuestro permiso, vuestro consentimiento, para deslizar en vuestro corazón las ideas, las intuiciones que os llevarán a la fusión con vuestro ser superior, permaneciendo plenamente encarnados. Así que bajad un poco la cabeza, porque os habla a través de vuestro corazón energético. Escuchadle y que tengáis un buen día.

Acumulad vuestros segundos de conciencia y hasta pronto.